

## SECCION DE INFORMACION

### Acta de la Sesión Ordinaria de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología Correspondiente al día Miércoles 13 de Septiembre de 1967

Siendo las 19 y 30 horas del día miércoles 13 de Septiembre de 1967 y bajo la Presidencia del Doctor Roberto Vergara Támara, se dio comienzo a la sesión para desarrollar en ella el siguiente orden del día:

- 1º — LECTURA DEL ACTA DE LA SESION ANTERIOR.
- 2º — INFORMES DE LA JUNTA DIRECTIVA:
  - a) Congreso de Cúcuta.
  - b) Organización Servicios Ginecológicos Clínica San Pedro Claver.
  - c) Tarifas Ginecológicas.
- 3º — ENTREGA DE DIPLOMA DE MIEMBROS HONORARIOS A LOS DOCTORES: ARTURO APARICIO JARAMILLO y HUMBERTO CORREA.
- 4º — CORRESPONDENCIA Y PROPOSICIONES.

Asistieron los siguientes miembros: Afanador Jaime, Amaya León Hernando, Aparicio J. Arturo, Bernal Héctor Enrique, Camero Rodolfo, Correa Humberto, Delgadillo Alberto, De Delgadillo Cecilia, Espinosa Alvaro, Fernández Miguel, Fonnegra Alvaro, González Efraín, Goubert Carlos Arturo, Guevara Carlos, Jaramillo Roberto, Jordan German, Marín Laureano, Montoya Germán, Navas Guillermo, Navas Hernando, Quijano Hugo, Riaño Gustavo, Roza Pardo Francisco, Riaño Germán, Rueda Ricardo, Sánchez Fernando, Silva Carlos Roberto, Vergara Támara Roberto.

Se excusaron los Doctores: Reyes Canal Alberto, Arévalo Eduardo, Duplat Enrique, Lleras Santiago y Velasco Alvaro.

- 1º — LECTURA DEL ACTA DE LA SESION ANTERIOR.

Se da lectura al Acta de la sesión anterior, la cual es aprobada por unanimidad.

- 2º — INFORMES DE LA JUNTA DIRECTIVA.

El Dr. Roberto Vergara Támara toma la palabra y dice: Como informes tenemos primero lo relacionado con el Congreso de Cúcuta. Ustedes saben por qué aquí estuvo con nosotros el Dr. Alberto Duarte Contreras, hombre muy dinámico que ha sido el motor de este futuro Congreso nuestro, que todos los detalles están acordados y casi podemos decir que vamos a tener éxito. Nos faltaba solamente conseguir el valor de los pasajes del Dr. Carlos D. Guerrero, quien se ofreció muy espontáneamente a acompañarnos en estas sesiones. El trae un trabajo sobre "Ovarios Poliquísticos y otro sobre Eclampsia". De acuerdo con conversaciones adelantadas con los Laboratorios, tengo casi la seguridad, según me dijo el Gerente de ese Laboratorio hoy, que nos ayudarán con el pasaje del Dr. Guerrero de Honduras a Bogotá, pues lo demás ya está financiado.

Con la asistencia del Dr. Guerrero, tendríamos diez profesores extranjeros para dictar diferentes conferencias que ustedes ya conocen cuales serían, por las comunicaciones que al respecto han recibido.

El Dr. Duarte se mostró interesado en que se hiciera de conocimiento de todos los asistentes a esta reunión que el temario del Cursillo de Sufrimiento Fetal, está a cargo del Dr. Juan J. Poseiro y Carlos Méndez Bauer y que se celebrará posteriormente a nuestro Congreso. Reco-

mendó igualmente que se le hiciera conocer esto a las Sociedades de Pediatría, Medicina Interna y Anestesiología lo que hemos cumplido ya.

En cuanto a la organización de los Servicios de Ginecología en la Clínica San Pedro Claver Todos los Cirujanos que trabajamos como adscritos al Seguro Social, estamos vivamente interesados que ese servicio sea de unas funciones docentes y asistenciales a la altura de los especialistas que allí atienden. El Dr. Afanador, Jefe de los Servicios Obstétricos y el Dr. Juan Di Doménico han hecho una reunión con la Junta Directiva de la Sociedad y estamos muy interesados en que se nombre un Coordinador, un Jefe o como quiera llamársele, de Servicios Ginecológicos, que no tenga necesariamente un tiempo completo sino unas cuatro horas, para ver la manera de enderezar algunas deficiencias que son muy naturales cuando un servicio de esta índole se inicia. Creo que esto será una realidad dentro de corto tiempo. Respecto a las tarifas Ginecológicas es muy placentero para esta Junta, poder decirles a ustedes, que la Sociedad de Urología con la dirección del Dr. Fabio Murillo, logró reunir a todos los Presidentes de las Sociedades, en total 16, y se elaboró durante seis meses este expediente que contiene la agrupación de todas las especialidades y la reestructuración de las tarifas. A nosotros nos tocó la parte ginecológica. Hicimos muy pocas modificaciones, teniendo siempre en cuenta el criterio de los anteriores encargados de este trabajo y con la asesoría de los Dres. Humberto Correa y Héctor Enrique Bernal. Este trabajo ya está concluido. Visitamos a cada uno de los miembros del Instituto Colombiano de Seguros Sociales y en la semana pasada le entregamos oficialmente al Dr. Enrique Lleras Restrepo nuestro encargo. El Dr. Lleras nos prometió darle el trámite reglamentario.

Parecería a primera vista que estas tarifas fueran un poco altas, pero si tenemos en cuenta que desde hace muchos años no ha habido una revisión de ellas y que el costo de la vida cada día es mayor, nos parecen normales.

Ahora le corresponde a las Directivas del Instituto Colombiano de Seguros Sociales darle la aprobación definitiva a este movimiento de todas las Sociedades Científicas que trabajan en Bogotá con el ICSS.

Creo que de esto no tengo más que decir. Si alguno quiere hacer alguna pregunta, estamos para resolverla.

No habiendo pregunta al respecto, continúa el Dr. Vergara en uso de la palabra y en este caso dirigiéndose a los Doctores Arturo Aparicio Jaramillo y Humberto H. Correa.

Señor Profesor Arturo Aparicio Jaramillo, señor Profesor Humberto H. Correa: Estimados colegas:

La Junta Directiva de esta Sociedad al iniciar sus labores reglamentarias, esbozó proyectos de trabajo que se han venido desarrollando más o menos, menos que más, regularmente. En ellos se contempla la exaltación y el reconocimiento de los servicios meritorios prestados a la especialidad por sus miembros más distinguidos. No obstante ser esta una razón, que por sí sola nos agrupa esta noche, por tener la prístina virtud acrisolada del agradecimiento, hay otras. Ocurre que el señor Profesor Arturo Aparicio Jaramillo, en el V Congreso de la Federación Latino-Americana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología FLASOG fué elegido Presidente del Comité Ejecutivo, en representación de Colombia. Y el señor Profesor Humberto H. Correa, en reciente ceremonia, fue condecorado por la Universidad Javeriana con el grado de "Comendador". Estos dos motivos coetáneos unidos al primero, movieron a nuestra Sociedad a dignificarlos con la elección de "Miembros Honorarios".

Enumerar la trayectoria de los Profesores que hoy honramos, desde los albores de la iniciación, en el transcurso y en el apogeo de sus respectivas carreras, es ancho y largo. Recalcáremos, solamente: Regentar una Cátedra de Ginecología, asistir a los servicios hospitalarios, día a día, mes a mes y año tras año hasta rechazar la cifra de los veinte o los veinticinco; un lustro, es labor encomiable, que no me empeño en resaltar porque todos los presentes y los ausentes, también, cual más, cual menos, llevamos en nuestras conciencias la marca o la huella de vuestras enseñanzas. — Terminadas estas palabras el Dr. Vergara hace entrega del Diploma correspondiente al Profesor Humberto H. Correa así: En nombre de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología reciba usted este diploma de Miembro Honorario que le entrega su discípulo.

En seguida toma la palabra el Dr. Ricardo Rueda y se dirige al Profesor Arturo Aparicio Jaramillo en la siguiente forma:

Como yo no soy orador como el Dr. Vergara Támara, por un accidente, no por ser precisamente yo el más brillante ni el más afortunado de los discípulos del Profesor Aparicio, me han encomendado una misión muy emocionante como es la de entregarle el diploma que lo acredita como Miembro Honorario, que como todos sabemos es la máxima distinción de nuestra Corporación.

Del Profesor Aparicio es inútil hablar ante ustedes de sus méritos; todos los conocemos, simplemente quiero destacar dos muy importantes que fueron las que nos movieron a postularlos como candidatos a esta distinción al Profesor Aparicio como al Profesor Correa. Su trayectoria en el seno de la Sociedad, ambos Presidentes. El Profesor Aparicio fundador de nuestra Sociedad y quien ha llevado con verdadero orgullo su representación ante Congresos Nacionales como Internacionales. En éste viaje la Cátedra de Ginecología de la Universidad Nacional, de la cual yo me considero su discípulo, fué realmente revolucionada por el Profesor Aparicio y estructurada en la forma como se está realizando hoy día. De modo que sin temor a equivocarme podemos decir que el Profesor Aparicio es el verdadero Profesor de Profesores, que ha formado una generación de profesionales que hoy están dirigiendo las cátedras de Ginecología en la Universidad Nacional.

De modo que entrego al Profesor Aparicio este papel.

El Dr. Arturo Aparicio hace uso de la palabra para agradecer esta distinción en los siguientes términos:

Señor Doctor Roberto Vergara Támara, Presidente de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología, Dr. Ricardo Rueda, Señores Miembros de la Junta Directiva, estimados colegas y amigos:

Grande y profunda emoción se experimenta cuando al llegar el otoño de la vida se reúne en sesión extraordinaria y familiar la Sociedad para otorgar a dos de sus viejos asociados el diploma que los acredita como Miembros Honorarios. En esta oportunidad nos corresponde recibir ese honor y aceptar tan estimado galardón a mi amigo y compañero de siempre, el Profesor Humberto H. Correa y al que os habla, merced debida a vuestra generosidad y al gallardo y decidido empeño de nuestro joven Presidente el Dr. Roberto Vergara Támara y a los miembros todos de su Junta Directiva.

Os damos por anticipado las más expresivas gracias Presidente y amigos porque al exaltar por boca de nuestro vocero nuestra modesta labor a lo largo de más de veinticinco años de ejercicio nuestro de la Ginecología, parece que el tiempo se contrae para no sentirnos caducos. La memoria se agudiza y volver a recordar como si fuera ayer el estado en que se encontraba nuestra especialidad por aquel entonces y nuestras luchas y desvelos para encausarla por los caminos ágiles y cambiantes de su moderna concepción.

Acompañadme pues amigos en mi recuerdo. Por el año 1934 iniciaba por concurso el Internado de Clínica Médica, un año más en Clínica Tropical en el Hospital de San Juan de Dios y los años 36 y 37 ingresé al Servicio Quirúrgico de mujeres del Hospital de San José. Allí me enseñaron a operar cuando Manuel José Luque era Anatomista y hábil cirujano, Marco Tulio Aguilera Camacho, Manuel Antonio Rueda Vargas y Aristides Rodríguez, nombres quizá para ustedes desconocidos exquisitos y refinados caballeros, educados en la vieja Europa y a quienes quiero rendir las postrimerías de mi vida profesional, homenaje de gratitud y reconocimiento. Con ellos aprendí la Histerectomía Abdominal subtotal, tratar el prolapso por medio de las Cisteropepsias a las ventrofixaciones. Aplicar el Micuris, después de las motilantes exérisis que usábamos en las grandes infecciones anexiales y vanagloriarnos con el Profesor Luque de practicar una Histerectomía vaginal en 20 minutos.

Naturalmente al pobre Interno le correspondía retirar 24 horas después, lleno de pavor y de angustia, las grandes pinzas uterinas que se dejaban aprisionando los grandes pedículos vasculares. Estábamos precisamente en la época preciosista del Profesor Rafael Ucrós, padre entre nosotros de la Ginecología Quirúrgica y de su hábil, extraordinario y vitalicio Jefe de Clínica, el Dr. Rafael Herrera Salgar, llamado cariñosamente el Patatin Herrera, figura salida de un cuento de Balzac y quien para desazonarnos nos desafiaba a ejecutar una histerectomía abdominal con 4 pinzas de Coger y planear la cavidad pélvica para no usar el micuris y combatir la sepsis abdominal.

No tuve la suerte de ser discípulo del Profesor Ucrós porque en aquel tiempo la materia era opcional y aunque nos parezca extraño el Profesor de Ginecología del año 48, no pasó por la cátedra de Ginecología de nuestra Facultad. En cambio el Profesor Correa sí tuvo esa suerte y saldrá galante de mis recuerdos. El período brillante del Profesor Ucrós termina prácticamente con el retiro de nuestro famoso Patatin Herrera quien vale la pena recordar o consignar la anécdota. Llegaron los concursos y el Profesor Herrera debía presentar exámenes para reafirmar su posición de Jefe de Clínica, naturalmente se presentó al examen al salir de un matrimonio, vestido de impecable saco-leva, al terminar la prueba le pregunté cómo le había ido y me contestó entre chispón y guazón "mi chinito, ésta facultad se nos acaba porque es la única en el mundo que entra uno por intrigas y sale de ella por concurso".

Años más tarde apareció en el panorama médico el Dr. Humberto H. Correa quien regresara de especializarse en Europa y de poner sus conocimientos al lado de los grandes maestros de época y el que os habla que regresaba de los países del Sur, de hacer la especialidad bajo la tutela disciplinada de Juan Gur, maestro de las últimas generaciones chilenas y de Juan Carlos Ahumada, didáctico Profesor de vasta educación y autor de varias obras de indiscutible valor en el ambiente latinoamericano. Para nuestra sorpresa el Profesor Ucrós se había retirado de la Cátedra y entraba a reemplazarlo el gran Urólogo de aquellos días Carlos Tirado Macías, educado también en la escuela Francesa. Recuerdo todavía con angustia y casi con temor la preparación de aquel venturoso concurso. Un buen amigo me aconsejó que estudiara el libro de Foederis y Deroïd que devoré en quince días, para poder contestar de una manera ortodoxa y clásica en qué consiste el Utero de Richelieu. Ocurría ésto a principios del año 40 y para mi buena fortuna ingresaba como Interno del Servicio el Dr. Jorge Enrique Bernal, actual profesor de la Cátedra y desde entonces principió nuestra lucha. Fué una guerra a muerte en que los guantes de Chapú y la aguja de Reverentain que usaba el Profesor, fueron solo guantes finos de goma y aguja americana. Para nuestra satisfacción, poco a poco, con cautela logramos por el Dr. Bernal tomar ese espíritu inquieto dotado de una inteligencia y una capacidad de asimilación que nos pasmaba, para terminar respetándonos mutuamente y merecer su amistad irrestricta hasta la hora de su muerte. Desde entonces el Profesor Humberto Correa en el Hospital de La Samaritana y el que nos habla en el Hospital de San Juan de Dios, nos vimos movidos con afecto y sin egoísmo nuestros discípulos para regar en ellos la semilla verdadera que habíamos traído de allende el mar, y saltamos con el ímpetu de la juventud a rebañar en esos conceptos. De una especialidad quirúrgica y mutilante, la llevamos a lo reparador y funcional. Valoramos el concepto de la menstruación basados en los adelantos de la endocrinología. Nos adelantamos en el terreno de la fisiología para explicar desde el contenido vaginal hasta el acto supremo de la ovulación. Le dimos impulso a la Anatomía Patológica para demostrar que la Nefritis fungosa de los viejos patólogos no era otra cosa sino la fase nerval que se creció. Que la Endometritis hiperplásica no era de origen infeccioso sino de origen agrupal que por consiguiente existían hemorragias que no fueran siempre como se creía entonces de origen tumoral. Aprendimos y enseñamos a manejarle la inspección en Ginecología y luchamos contra el concepto radical de la cirugía que se aplicaba tanto a la patología tumoral como a la infecciosa. Recuerdo en mis primeros años de internado el impacto psicológico que sufrió una joven bella mujer, cuando me interrogó qué tipo de operación se le había practicado. Para una simple anexitis unilateral se le practicó cirugía radical y a los pocos meses su angustia la llevó al suicidio.

Me decidí entonces a estudiar la especialidad fuera del país y éste trauma cambió el rumbo de mi vida. Por ello también no me canso de practicar y enseñar que la cirugía ginecológica debe ser ante todo y cuando el caso lo requiere, reparadora y eminentemente funcional.

Perdónenme señores colegas que me escucháis si al agruparse en mi memoria estos recuerdos me haya hecho pesado y fatigante, y discúlpeme si creen que ello me ha movido el menor sentimiento de orgullo o vanidad. Lo hago simplemente porque quiero presentar con el cariño que siempre debe existir entre el maestro y sus discípulos con el capítulo sucinto de dos vidas que se han entregado con amor, con abnegación, y con honesto desvelo al ejercicio de su profesión. En vuestras manos jóvenes y adiestradas, profesores y colegas que me escucháis, está el porvenir de la Ginecología Colombiana.

Llegamos al final del camino con la íntima satisfacción del deber cumplido, os entregamos sin egoismos ni ambición el acervo grande o pequeño de nuestros conocimientos. A vosotros toca continuar nuestro esfuerzo que se abre magnífico en lo porvenir.

Los misterios del Hipotálamo para no dejar aventar la hipófisis. Le dareis con puño y ética inmaculada la frenación a la excitación de la ovulación y más campo se os abre cuando se ini-

cie el de los esteroides ováricos; su conocimiento íntimo y su aplicación nos permitirán lograr mejores resultados terapéuticos y tendréis que adentraros en la recién nacida ciencia de la citogenética, para averiguar en su génesis las anomalías congénitas de la gonada. Pero es finalmente y para no hacerme largo, vencido el terrible flagelo del cáncer ginecológico, sino por los métodos actualmente en uso de Fisioterapia de alto voltaje o de algún nuevo fármaco, quizás un poderoso quinoterápico, sí por la enseñanza y la práctica constante de su diagnóstico precoz para dar este beneficio a toda la población femenina colombiana. Pero cualquiera que sea el rumbo que tome nuestra especialidad y que a nosotros toca orientar y dirigir, no olvidéis nunca amigos el significado etimológico de la palabra ginecología. Bien sabéis que en griego ginecos significa mujer y lego su tratado lo que en buen remode se quiere decir, aprender a tratar a la mujer. Y no simplemente en lo relativo a su biología y a su patología. A la mujer hay que saber estudiarla en una forma total e integral, llegar hasta el fondo de su alma para analizar de manera comprensiva todos sus problemas, antes de diagnosticar en serio. Antes de prescribir dejemos por un momento el tecnicismo, para aconsejar y para devolver a la paciente en un momento oportuno su propia confianza al figurar. A la mujer amigos, hay que motivarla permanentemente desde la premenarquia hasta las postrimerías de su vida. Unas cuantas palabras valen más en muchas ocasiones que toda la terapéutica moderna a nuestro alcance. Aprende pues cual ellas mi última enseñanza. Tratad a la mujer siempre como mujer, y no como ser destinado por la naturaleza para perpetuar la especie humana.

Aceptamos de usted Señor Presidente, Señores Miembros de la Junta Directiva y Señores Asociados, el diploma de Miembros Honorarios de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología, y lo recibimos con orgullo y sin nostalgia porque la generación que formamos ha respondido a nuestro esfuerzo. Está cumpliendo a cabalidad con su deber y sus triunfos que desde primados de nuestras vidas serán para nosotros la prolongación de nuestros propios triunfos de juventud. Señores.

En seguida toma la palabra el Profesor Humberto H. Correa y dice:

Señores Presidente de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología, Señores Miembros de la Junta Directiva, queridos colegas:

Después de la brillante exposición del Profesor Arturo Aparicio, que lo ha dicho todo de una manera amena y elocuente, muy pocas cosas son las que tengo que decir. Solamente para agradecer a ustedes este homenaje y esta honrosa distinción que nos han hecho al Dr. Aparicio y a mí.

El Dr. Arturo Aparicio merecedor con mil títulos, a este homenaje porque actualmente ocupa la más alta distinción en la Ginecología Colombiana y bien se lo merece. Este homenaje y esta distinción la recibo y la acepto como una compensación a mi vida modesta y honesta tanto en el campo de ciudadano como en el campo profesional. En la vida hay muchas etapas en el individuo: etapas alegres, etapas gloriosas y etapas amargas. En lo que a mí respecta puedo decir que en un principio fueron etapas muy alegres con la ilusión que uno tiene cuando se recibe el Doctorado. La ilusión también de viajar al exterior para aumentar los conocimientos y la ilusión de regresar a ponerse al servicio de sus conciudadanos, de poder practicar y aplicar los conocimientos adquiridos y también la ilusión de asegurarse una vida económica independiente y no seguir bajo la tutela familiar que lo ha ayudado a uno con tanto cariño. Y efectivamente viajé a Europa, estuve asistiendo asiduamente al Hospital Broca en París, donde el Profesor Manguior, colonia de la Medicina mundial y para su Cátedra de Ginecología asistido por el no menos brillante Profesor Moe. Más tarde ingresé a la maternidad de París, al Hospital Baude-locque donde concurrí con gran asiduidad por largo tiempo y al final fui nombrado Monitor, puesto que ocupé por varios meses. Con ese bagaje de conocimientos que había adquirido regresé a mi patria con el ánimo y el entusiasmo de ejercer mi profesión. Ahí comienza la etapa no muy alegre de mi vida. El ejercicio profesional, difícil, llegado en plena crisis económica mundial de los años 32 al 34. La clientela no llegaba, aumentaba lentamente. Pacientes algunas trataban de enredarlo a uno en prácticas ilícitas y en esos momentos es cuando se pone a prueba la honorabilidad y la rectitud de un profesional. No había puestos, no había más de una docena de puestos y estaban ya ocupados por profesionales muy bien cotizados. Traté entonces de ingresar en la docencia de la Facultad de Medicina que en esos momentos abría sus puertas para hacer reformas, para nombrar profesores agregados y me inscribí en los concursos. Pero probablemente mis compañeros de concurso mejor preparados que yo, y quizá mejor recomendados obtenían los puestos y yo me conformaba con un meritorio placé. Pasó el tiempo y con el Profesor Cavalier ingresé como Fundador en el Hospital de La Samaritana. Allí bajo la direc-

ción experta y firme del Profesor Cavelier y en colaboración con mis colegas de Hospital, logramos levantar el Hospital a un nivel tan alto que probablemente en el año 45 a 50 fue el mejor hospital del país. Allí en el Hospital de La Samaritana me acabé de madurar en el ejercicio profesional y pude poner en práctica los conocimientos recibidos en el exterior y que tenían el gran anhelo de transmitirlos y aplicarlos a la humanidad que sufre. Más tarde tuve el agrado de ser contado Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana, puesto que desempeñé durante 14 años. En mi Cátedra insistía en enseñar las bases elementales de la Ginecología sin profundizar demasiado en el tema para no presumir el erudito porque considero que el Profesor no puede sacar especialistas en el curso sino interesar a los alumnos para que se vayan haciendo especialistas. Y tuve la suerte de interesar a algunos de ellos que actualmente son gloria de la medicina nacional en el ramo de la Ginecología y aquí en este salón veo a algunos de ellos.

Hace pocos días tuve otra satisfacción la de haber sido condecorado en el grado de Comendador por la Universidad Javeriana también en compañía del Profesor Aparicio. Esta satisfacción y la de hoy son muy grandes, sobre todo cuando llegan en los momentos en que está uno ya transitando en las postrimerías de la vida.

Mil gracias Dr. Vergara por las frases elogiosas y sus conceptos, y a ustedes señores compañeros mis más fervientes agradecimientos.

Siguiendo el orden del día el Dr. Vergara, da lectura a una carta de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología, anunciando el Duodécimo Congreso Chileno de Obstetricia y Ginecología.

Otra segunda carta de la FLASOG también, en la cual se dirigen al Presidente de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología y por su intermedio a todos sus miembros, rindiendo un informe de las actividades llevadas a cabo por el Comité Ejecutivo durante el primer semestre de 1967.

Se levanta la sesión.

**DR. ROBERTO VERGARA TAMARA**  
Presidente

**DR. RICARDO RUEDA**  
Secretario de Actas en esta sesión  
por ausencia del Dr. Enrique Duplat